LA DEFENSA

ORGANO DE LAS ASOCIACIONES DE AGRICULTORES

229

Año II	Precios de suscripción	Betanzos, 8 de Septiembre de 1907	Dirijase la correspondencia literaria á la dirección: Alameda, 35, Coruña. La administrativa al Administrador, D. Julio Romay, Betanzos.	Num. 58
	BETANZOS: al mes 0'50 ptas. PROVINCIAS: trimestre. . . 2'00 " EXTRANJERO: semestre. . . 5'00 " PAGO ADELANTADO			

ESPEJISMO

No necesitamos acudir á argumentos mayores para demostrar la eficacia y conveniencia de las Asociaciones de Agricultores, y mucho menos para probar lo que con ellos puede conseguirse, las ventajas que nos procurarán, los eslabones de la tiránica cadena que rodarán por el suelo al contacto continuado de este laborar constante y elogiado de las Asociaciones. Pero si algo quedase aún como punto negro de una duda incomprensible en el ánimo de los indiferentes, bastaría hacer constar los esfuerzos colosales que vienen realizando nuestros enemigos los caciques para aproximarse á estos nuestros procedimientos humanitarios y envolver á los eternos esclavos en el sofisma de una virtud aparente é interesada, que será en sus cuellos como una sogá que dé término á las escasas energías que les restan, después de la constante opresión de los mangoneadores.

Los caciques han fundado asociaciones de agricultores!

¿Para qué?

Confesamos que desde que hemos tenido conocimiento de esta noticia no hemos salido aún de nuestra estupefacción.

Las asociaciones de agricultores están creadas para combatir contra el caciquismo, para librar á todos los siervos de la gleba de las monstruosidades é infamias de los opresores del labrador, para oponer las fuerzas de todos á las de cuatro cabelletes apoyados por una vergonzosa acción oficial que los ampara en sus mayores iniquidades para lograr después de ellos una labor de ganzúa en esos latrocinios amparados por los de arriba que se llaman elecciones; latrocinios tanto más imperdonables cuanto se refieren á las almas y á las voluntades.

Si esto es así ¿qué explicación racional ha de tener el que cuatro cacicuelos descalificados hayan emprendido la labor de fundar asociaciones agrícolas?... Convengamos en que esto es completamente absurdo. Tiene todo el valor de una fábula epigramática y punzante: los lobos convertidos en pastores del rebaño infeliz. Pronto no quedarán más que los huesos.

El asqueroso papelucho defensor de tanta bajeza y tanta miseria, consagra en todos sus números una buena parte de sus columnas á la defensa de esa farsa indigna que subleva el ánimo. No por eso creemos

nosotros que logre conquistar á nadie, tan notoria es la falsedad, la intriga.

Los que siguen al cacique, si algunos le siguen, son sencillamente, labradores sin voluntad, de esos que desgraciadamente abundan bastante en nuestra tierra, bestias de carga que se asustan con los latigazos y procuran ser serviles, para no llevarlos, en vez de rebelarse contra la mano injusta que los propina.

Pero los caciques no han tenido más remedio que acudir á esta farsa. Han visto que las asociaciones de agricultores, manejadas por hombres independientes y de buena voluntad, iban medrando, iban conquistando terreno y, poco á poco se apoderaban de los privilegios, de los derechos anulados por el caciquismo, y ellos, ansiosos de poner un dique á la regeneración del labriego, que se desbordaba impetuosa, con sus ideas sublimes, á la regeneración que ahogaría su poder abusivo, han apelado á la bufa comedia que presenciemos.

Tened cuidado los incautos; la voz de esos hombres está hecha á las mentiras odiosas, á los odiosos fingimientos. Los caciques son viles seres que no reparan en descender hasta la calumnia; con falsas interpretaciones, con miserables infundios, tratan de restar valor á nuestra obra, á la que ha de llevaros á la posesión de vuestros sagrados derechos.

Despreciadlos. Pensad que toda su labor es un tejido de infamias canallescás, que su poder está logrado por envilecimientos, que han llegado á lo que son como el escarabajo al nido del águila, á fuerza de arrastrarse, y no os dejéis engañar jamás por esa faena de espejismo que ejecutan.

RÁPIDA

LECCION DIARIA

Cada día que pasa nos arrebatá una ilusión y, aunque por experiencia desagradable, acrecienta el saber propio. Varios excursionistas distinguidos por tantos conceptos, hacen alto para descansar: y, al disponerse á comer, una dama de la más elevada alcurnia nota que son trece los presentes. Inmediatamente después, y por eliminación real, se reduce el número de los comensales.

En mi memoria se suceden los recuerdos según sus leyes. No superstición infundada, sino por curiosidad legítima, me pregunto por qué ocurren

los mismos presentimientos á personas de muy diversa condición social.

Un amigo entrañable recibe carta relativa á un pleito: nada le sorprende sino la fecha; lo pierdo, me dice mostrando la fecha de la epístola... trece. Lo perdió.

Sin querer me acuerdo de hechos que afectaron muy personalmente al más íntimo de mis amigos. Posee documentos, cada uno de los cuales es prueba viva, incontestable, de amarguras: aparecen extendidos en días de recuerdo imborrable; según vulgar decir, están sangrando... llevan fecha trece.

No por ser mudo el lenguaje de los hechos, deja de ser elocuente. Y el que lograra explicar con claridad y á satisfacción de todos, la relación (hasta ahora misteriosa) entre ese número y las realidades penosas con que coincide, nos habría librado de una intensa, muy honda preocupación.

EL VIZCONDE RUBIO.

PALABRAS DE MAURA

Caciquismo gallego

Con este título publicó días atrás *El Noroeste* el siguiente artículo:

«Un importante periódico madrileño ha publicado estos días opiniones del presidente del Consejo de Ministros sobre temas de actualidad palpitante, entre los cuales figura el de la propaganda solidaria en la región gallega.

El Sr. Maura no ha vacilado, al apreciar la obra de solidaridad en su relación con las provincias gallegas, en atribuirle posible trascendencia por el estado de sumisión al caciquismo político en que se halla todo el país.

El Jefe del Gobierno ha dicho á este propósito las siguientes frases que reproducimos textualmente:

«En Galicia existe una red interceptada entre el Poder público y el pueblo; red de caciques máximos, medios y mínimos que intercepta toda clase de comunicaciones. Seguramente el fluido que anima la nueva ley de Administración local no llegará al pueblo; pues á estas horas ya se habrán colocado los hilos de manera que ese fluido se desvíe, y vaya al pozo.»

No está mal informado el Sr. Maura. Los hilos que han de parar y recoger y desviar las novedades legislativas que el Gobierno planea y las Cámaras elaboran, se están tendiendo escrupulosamente por los caciques máximos, medios y mínimos para poner á cubierto de toda eventualidad los feudos políticos que monopolizan.

Una ley electoral reformada se está poniendo en vigor; pero el caciquismo gallego no consentirá que el cuerpo electoral la practique sinceramente, pues para evitarlo ha apelado ya á todas las estratagemas que habrán de suplantar, como hasta ahora y en la mayoría de los casos, la voluntad popular.

Una ley de Justicia municipal, recién promulgada, se está encarnando en la realidad; pero el caciquismo local se basta y se sobra para desnaturalizarla; y volverán á ejercer la justicia en los pueblos los mismos jueces que vienen siendo instrumento de las organizaciones artificiales que los administran y gobiernan.

Cuando la ley de Administración pase del Parlamento á la *Gaceta*, estarán tomadas todas las avenidas para impedir que el pueblo, el verdadero pueblo que paga y soporta á sus mandarines, se apodere de los Ayuntamientos y se haga cargo de sus peculiares intereses.

Donde no el partido, el caudillaje ó el pandillaje se interpondrán, con el necesario valimiento, para perpetuar los vicios y las irregularidades que tantos anatemas han inspirado.

Pero de la continuación de esos males será, en cierto modo, responsable el Gobierno, si no hace lo que de bepara atajarlos.

Bien está que el Sr. Maura conozca la extensión del daño, bien que aplique al remedio su notoria y reconocida buena voluntad, bien que aliente á los innovadores con su autorizado dictamen; pero no holgará que el Gobierno se haga representar en las provincias de Galicia por gobernadores capaces de cooperar á la realización de un programa redentor.

En los Gobiernos civiles se ha hecho siempre la política que ha entronizado el caciquismo gallego; y es allí, en los Gobiernos de provincia, donde debe iniciarse y llevarse á cabo con tenacidad la política contraria.

Si de verdad se quiere enmendar yerros tradicionales, corregir vicios arraigados, destruir el caciquismo, fomentar hábitos electorales y propagar un espíritu nuevo en el país, cúdense principalmente, exclusivamente podríamos decir, de contar con gobernadores aptos para el desempeño de esa misión honrosa.

Y entonces no será difícil lograr que se establezca una comunicación rápida y permanente entre el poder público y el pueblo gallego.

Nosotros conocemos otra manera de lograr estos mismos fines.

Y es la implantación de la Solidaridad.

LA CONCENTRACION PARCELARIA

OPINIONES

Si malo resulta, en lo que al problema agrícola se refiere, la existencia de propiedades muy extensas, que pertenecientes en general á particulares poco propicios á poner en práctica las manifestaciones de la agricultura, no es menos el 'excesivo fraccionamiento de la propiedad, llevado, como sucede en España, hasta el extremo de resultar las parcelas tan pequeñas, que aún cultivadas extensivamente son insuficientes para el sostenimiento de sus propiedades.

Problema es este digno de preocupación, y mucho más dadas nuestras leyes actuales, que establecen taxativamente el reparto por igual de los bienes entre los hijos del causante de la herencia.

Un propietario posee, por ejemplo, una extensión de terreno que produce cumplidamente lo necesario para atender á las necesidades de su familia, aunque sea numerosa. Pero al morir, si tiene varios hijos, aquella propiedad debe ser repartida, y lo es entre todos los herederos, que pueden haber formado ya nuevas familias.

Es el reparto equitativo si se atiende solamente al espíritu de justicia y á los sentimientos morales, pero desde el punto de vista agrícola, la propiedad sufre un rudo golpe y las consecuencias sociales se dejan sentir notablemente.

El motivo de ello salta á la vista. Una propiedad de regulares dimensiones no puede ser cultivada por muchos como por uno solo. Para el primer propietario, que segufa un plan de cultivo determinado con arreglo á las necesidades mismas del suelo, no le era tan costoso como para los nuevos propietarios de aquella extensión.

Entre éstos no reina por lo general la suficiente armonía, para que la propiedad quede en su primitivo ser y estado. Varían los cultivos, necesitan por cada parcela sus yuntas, arados, máquinas, etc., etc. La propiedad se ve cargada con gastos imprescindibles que antes no sufría porque las mismas yuntas, el mismo arado y las máquinas servían para cultivar la propiedad en conjunto.

En suma: varias propiedades pequeñas cuestan mayor cantidad cultivarlas que una sola de la misma proporción que todas aquellas reunidas. Es una verdad indiscutible, como verdad indiscutible es también que los productos de una son superiores á los de las otras juntas.

Hay otra razón de mucho bulto. En propiedades muy divididas, si el cultivo no puede abarcar los límites que son precisos para obtener de la tierra la mayor suma de productos, no pueden implantarse las reformas agrícolas de que tan necesitadas están las regiones españolas, porque ¿cómo se va á traer una sembradora, una segadora ó una trilladora á un terreno donde ni espacio existe para su funcionamiento?

El ideal de los que conocen un poco las materias agrícola, sería el menor número posible de propietarios rurales. Y cuanto mayor democracia presida en los ideales, más afianzado estará éste.

La divisibilidad de las tierras, en la forma que se deja notar en España, no puede conducir más que á la ruina de los agricultores. Y esta divisibilidad, andando los tiempos, se hará mucho mayor si no se la pone coto. El que esto haga tal vez será objeto de amargas censuras por el momento, pero evidenciada la razón y notados los resultados de una medida tan necesaria y urgente, mere-

cerá más tarde plácemes sin eros, porque la agricultura sentirá en seguida con ello un influjo benéfico.

Y el que acuse de arbitraria una medida de esta índole es porque no ve ó porque desconoce por completo lo que á cuestiones agrarias se refiere.

He tenido ocasión de leer el cuestionario redactado por la comisión de Fomento, encargada de proponer los medios de evitar un mal tan grave como el apuntado líneas más arriba.

Ignoro el resultado que obtendrá con las contestaciones que al mismo se den. Yo, en mi modesta opinión, entiendo que hay puntos en los cuales no cabe controversia alguna.

Las preguntas referentes á la concentración de la propiedad por medio de la expropiación forzosa, al establecimiento de permutas ó cambios forzosos colectivos de fincas rústicas y á la creación ó establecimiento de unidades agrícolas ó cotos redondos de carácter indivisible deben contestarse afirmativamente, poniéndose en vigor una ley encaminada á estos fines, única solución para remediar un mal tan grave, y que aún puede ser mayor, como el de que adolece la agricultura española.

Nunca serán pocos cuantos estímulos y recompensas se establezcan para endulzar el amargor de la expropiación ó de la indivisibilidad. Medios para ello tiene el Gobierno con la ley recientemente aprobada de colonización interior.

Al agricultor que le desposea de una propiedad necesaria para que pueda dar mayor desenvolvimiento á la suya, désele en cambio un lote ó dos de los que en la referida ley se mencionan, además del pago por el otro propietario del valor de la suya. Nada perderá con la permuta, y en cambio nuestro régimen parcelario ganará mucho.

Claro es que no se puede hacer una reforma radical como ésta en unos cuantos meses. Se necesita mucho estudio, mucho detenimiento, procurando no dejar ningún cabo suelto, porque entre nuestras pícaras costumbres están las del «caciquismo» y la del «proteccionismo» que pudieran dejar de sentir sus terribles efectos, destruyendo por completo una reforma que sólo benéficos resultados puede producir.

Sobre todo, peor que estamos no hemos de estar en ese terreno. Veamos, por tanto, si con la reforma se mejora la agricultura.

¿Qué no da resultado? Ningún perjuicio se habrá ocasionado, y las cosas pueden volver á su primitivo ser y forma.

Si por temores ó vacilaciones indisculpables no se protege al agricultor, más censuras y más duros ataques merecerá la persona ó entidad que teme ó vacile, que no aquella otra que, llevada de sus entusiasmos meditados, si cabe la palabra, acometa reformas encaminadas en su espíritu á llevar un poco de desahogo á esos pobres hogares, donde sólo tienen noticias de ministerios y entidades por las cargas onerosas que sufren...

ANTONIO ARMENTA.

CURTIS-SOBRADO

Un señor X, equis había de ser, hace que escribe á *Eco de Galicia* desde Sobrado, y hasta confunde adrede, los términos municipales de Curtis y Sobrado, poniendo aquella parroquia como si perteneciera al ayuntamiento del último nombre, y todo para lamentarse de que por aquellas aldeas se haya iniciado un

movimiento socialista, ó no sabe si algo más avanzado, que gentes de otros puntos se encargan de difundir proclamando la redención del país, y aún para dolerse, inocente, de que con tales ofrecimientos se amenaza de incendios y otros perjuicios á los que no juren solidaridad.

Parece guasa pura, pero no lo es; porque tras la X, antójasenos se esconde uno de los Ricardos que con el otro de ese mismo nombre vienen haciendo felices á los propietarios y labradores de todo el partido judicial de Arzúa, hasta el punto de medrar ellos con una pasmosa rapidez, y quedarse los otros sin tierras unos y sin pan que llevar á la boca los demás.

No sabemos si en el fuego de la carta, entra también *El Eco de Galicia* periódico de la Coruña, místico, muy místico él, más acaso, ministerial y por lo mismo responsable, aunque sea en términos latos, de los abusos y tropelias que cometen los conocidos y ya célebres caciques de aquellos rincones, vividores no ya de oficio, sino de todos los oficios y políticos al uso.

Baste decir en cuanto á la dicha de que disfrutan los honrados y pacíficos vecinos de aquellos lugares, que gozan en la mayoría de los municipios en que se hayan agrupados, de unos arbitrios extraordinarios cuya suma arroja un total casi equivalente al duplo del importe de los consumos, y con eso se convencerá el diario coruñés de la bondad de la campaña que emprende.

Y en cuanto á la otra punta que pudiera sacársele á la correspondencia, haremos lo posible para que vaya asomando.

En Curtis y Sobrado se constituyeron, como saben nuestros lectores, Sindicatos-Asociaciones municipales de Agricultores, en los que entraron casi todos los vecinos de los respectivos distritos, y al frente de los cuales figuran personas de significación y honradez reconocidas y que nunca profesaron ideas socialistas ni menos anarquistas.

Esas sociedades, demasiado se sabe no se ocupan sino del desarrollo de la agricultura y ganadería y del mejoramiento de la condición del labrador y ganadero, y por consiguiente de la extirpación del caciquismo, ruina y lepra infame de la Nación, y por lo tanto, de todas las clases que la componen.

Pero esa confusión aparente, es tildar de ideales avanzados, no es nuevo ni de los caciques de Curtis y Sobrado: también lo emplearon en Betanzos y en la Estrada, y ahora en aquella ciudad los mismos que lo empleaban son los que predicán el socialismo más crudo y hasta el anarquismo, á ver si desvían los tiros. ¡Infelices!

Pues bien, los caciques, no contentos con esas argucias, recurren á las causas criminales por supuestos delitos, ó achacando á otros, hechos por gente no asociada cometidos, y en Curtis y en Sobrado, como en otros puntos, no cesan de producir denuncias, y ahí está la madre del cordero.

En Arzúa se tramitan media docena de sumarios por la publicación de hojas clandestinas, por infracción de la ley de reuniones públicas, y hasta por tentativa de homicidio y por incendios.

Dichos sumarios no daban juego, y ahora con motivo de una interinidad, procuran que lo den.

Y ya tenemos la otra punta.

DE COLABORACION

Reforma penitenciaria

El homenaje tributado á la memoria de Concepción Arenal invita á discurrir sobre una cuestión tan debatida como interesante, la reforma penitenciaria, que hoy es objeto entre nosotros de especiales estudios.

No es el sentimiento sólo lo que ha de decidir la forma de cumplimiento de las penas cuando el delincuente ha sido entregado por el poder judicial á la Administración pública para que se ejecute el fallo de la ley. Si no se exigiera á carceleros y comandantes de presidio ó jefes de correccionales más que la conmiseración ante la desgracia y la conducta con los reclusos que aconsejase la misericordia, habría que desesperar de que el apartamiento de los que incurren en la pena tuviese la eficacia debida.

Para que la acción que ejerce el funcionario á quien se cometió la tarea de vigilar al preso sea útil, socialmente considerada, es necesario, sobre todo, que siga en su desenvolvimiento el camino trazado por los mismos hechos del recluso, para que corresponda la templanza en el rigor del castigo á los signos reales ó aparentes de sumisión.

No sabemos que haya nada más difícil que regir un establecimiento penal. Los rectores de éstos sólo llegarán á satisfacer completamente las exigencias de su oficio cuando fueran sabios y santos. Así se comprende que todos hayamos sentido una devoción intensa hacia la insigne mujer que dejó en sus libros sobre los presos y los pobres estelas de sabiduría y en sus obras en beneficio de los desgraciados, estelas de santidad.

No creemos nosotros, sin dejar de reconocer que es precisa la mejora de las condiciones materiales en que vive el penado, porque la reintegración de la moral en su espíritu no puede hallar fácil asiento en desintegraciones orgánicas que acarrearán las enfermedades producidas por insanos ambientes; no creemos, decíamos, que se haya hecho todo con la reforma externa, con la mitigación de las crueldades á que están sujetos en algunos puntos los que purgan sus delitos en casas de reclusión. Para que la privación de libertad de un hombre no haya sido estéril á la sociedad misma, es preciso que al restituirse á su seno se sienta inclinado hacia normas de conducta diversas de las que ocasionaron su reclusión.

Los presidios son hospitales de la voluntad enferma, y las facultades más rebeldes á tratamiento. Ella es la que delinque, y sobre ella ha de reposar toda la *vis operandi* del que

tiene el deber de vigilarla en sus expansiones y de reprimirla en sus desafueros.

Toda la finalidad que se propone el Estado al negar al delincuente el derecho de libre convivencia se reduce á conseguir que no siga aquél queriendo lo que quiso cuando delinquiró; que no quiera lo que castiga la ley; que se someta á los principios de la moral, subordinando á ellos sus actos, y que contribuya, en la parte que le es asignable, la realización del derecho. Ya se comprende que el lapso de tiempo transcurrido desde que ingresa en la prisión hasta que sale no puede ser garantía de que la voluntad haya de moverse en el porvenir por móviles distintos de los que la impulsaron á la obra pasada. Los agentes de la Administración á quienes se confía la custodia del preso sólo logran barruntar por inducciones repetidas la curación, si cabe la palabra, de las voluntades morbosas y al compás de los barruntos informan cuando conviene para atenuar los rigores de la ley. Por eso, en todas partes deben seguir al penado, después de su reclusión, instituciones de beneficencia que sirvan para afianzar en su espíritu, abriendo á su actividad nuevos rumbos, las inclinaciones al bien de su voluntad refrenada, cuya corrección presume la sociedad.

Hay, por lo tanto, en cada penal una escuela, y debiera haber en el personal á ellos adscrita un núcleo de maestros de las voluntades criminosas. El llavero y el celador son indispensables para asegurar la persona del penado. Pero ¿quién sabe entre nosotros retener en el cautiverio de la razón las propensiones al mal para que no tomen cuerpo y repugnen en definitiva? La máxima «odia el delito y compadece al delincuente» es una condenación del sistema represivo medioeval, que implica un error ó una deficiencia.

La compasión por ella recomendada aparece como una virtud negativa; el que compadece se siente lastimado del mal ajeno y no agrava la situación afflictiva del que delinquiró, pero no se siente obligado á corregir ni á sanar. El delito exige odio, pero el delincuente necesita algo más que compasión; necesita consejos, necesita medicaciones adecuadas, el trato, en fin, que nos une al prójimo mediante una actividad sin tregua para incorporarlo á nosotros como miembro social indefectible y para afirmar en él los vínculos de solidaridad, que no pueden ser quebrantados más que por la muerte.

La reforma penitenciaria es para nosotros difícilísima, porque no la podemos consistir en algo que toca á la higiene y á las comodidades materiales, sino en algo que respecta á la eficacia de la acción educadora ejercida por los guardianes del preso.

EGOMET.

Concurso de maquinaria agrícola

El Jurado nombrado para el concurso de maquinaria agrícola que se celebró en la Coruña acordó conceder los siguientes premios:

Medalla de oro á D. Alberto Ahles

y Compañía, con depósito en Madrid y de la cual son representantes en la Coruña los Sres. Fernández y Torres.

Idem, á D. Segundo Arrazábal, de Vitoria.

Idem, á D. Otto Gersent, de Gijón.

Idem, á los Sres. Ayusin, hermanos, de Araya.

Idem, á la señora Viuda é Hijos de Casimiro Velasco, de Gijón y la Coruña.

Idem, á la señora Viuda é Hijos de Solórzano, de Oza (Santa María).

Idem, á la señora Viuda de H. Hervada, de la Coruña.

Diploma de honor, á D. José Martín Guimaranes, de la Coruña.

Idem, á D. Juan Roí Codina, de Lugo.

Idem, al Instituto General y Técnico, de la Coruña.

Idem, á D. Enrique Eiras Puig, de Pontevedra.

Mención honorífica, á los Sres. Rivals é Hijos, de Barcelona.

Idem, y 30 pesetas, á D. Antonio Maceiras Gentes (labrador), de San Pedro de Visma.

Diploma de cooperación á la revista de agricultura *Prácticas Modernas*, de la Coruña.

Idem, á la casa Sampere y Compañía, de Barcelona, que expone valiosos aparatos el concurso.

Los siete primeros expositores citados presentaron instalaciones bastante completas, distinguiéndose una de otra por diferentes máquinas y aperos, difíciles realmente de comparar sin un estudio extenso y minucioso. Esto unido al deseo de alentar á fabricantes y expendedores, motivó la decisión del Jurado de aumentar el número de medallas de oro.

Por de pronto, el concurso ha servido para ampliar grandemente el mercado de una nueva industria en beneficio de la riqueza agrícola y pecuaria de Galicia. Unido á los de ganados, horticultura y floricultura que se celebraron en la misma quincena, con motivo de las espléndidas fiestas de esta capital, bien puede vanagloriarse ésta de ser la única en España que, en tan breve periodo de tiempo, lleva á cabo tres concursos agrícolas, que tanto contribuirán al fomento y prosperidad de nuestra abastida agricultura.

Plácemes sin cuento merece la Cámara Agrícola oficial por la parte activísima que en ello ha tomado, que con justicia hay que hacer extensivos á la Granja Escuela de agricultura, base esencialísima para la realización de tan trascendentales actos, que con frecuencia deben repetirse.

COMUNICADO

Sr. Director de LA DEFENSA.

Muy señor mío y amigo: *La Voz de Galicia*, correspondiente al día 1.º del mes corriente, publica un artículo titulado «La Solidaridad», en que su erudito y retórico autor pretende ridiculizar nuestras asociaciones solidarias. No creo que ese señor sea un *máximo*, ni mucho menos un *mínimo*, pero parece que le conviene servir á alguno de los tales, y lo hace muy mal.

Mire usted que comparar á nuestros montañeses con los indios, porque no sepan leer ni escribir, cuando saben más letra menuda que uno de esos abogados trapacistas que abundan en la *curia* gallega, es el colmo; y respecto á contar, vaya si cuentan, como que dan quince y raya á cualquier tratadista de Aritmética elemental ó superior.

Pero aun aceptando esa innoble comparación, cualquier *indio* sabe donde le lastima el zapato y acude inmediatamente al remedio, sin que tenga necesidad de aprender antes el silabario ¡Vaya una ocurrencia! Que el señor articulista no supiese leer ni escribir y que le afligiese uno ó más callos en el pie. ¿Acudiría al *catón*? No, señor; les aplicaría un *callicida*, ó tiraría de navaja, por ser mas breve y barato, para exterminarlos de raíz.

Urge, pues, señor mío, aniquilar por completo ese *inzo* de parásitos que tenemos pegados al sudor de nuestro trabajo, y después de esto que vengan esos obreros de la inte-

ligencia á instruirnos é ilustrarnos, á cambio de ese jornal que perciben, inferior al de un peón de albañil, y algún ferradito de trigo por vía de limosna; porque si esperamos á convertir en un Ateneo cada aldea gallega, antes de proceder á esa limpieza y aseo, nos sorprenderá la solidaridad del Juicio final, y

«¡Levantádevos defuntos!»

«¡Aló vamos todos xuntos!»

UN LABRADOR.

Sobrado de los Monjes, 3 de Septiembre de 1906.

CASTRO CHANÉ

Ha regresado á su tierra.

El trajo á Galicia la representación de nuestros hermanos de allende los mares, y en verdad que nadie mejor que él, el creador de armonías, pudo ser quien nos saludase, quien nos trajese la expresión de todos los cariños hondos y vagos de nuestros paisanos expatriados.

Hé aquí la hermosa carta en que Chané se despide de Galicia:

«A los hermanos:

Cumplidos mis deberes con la Coruña y con Galicia, respondiendo al llamamiento cariñoso de la *Liga de Amigos* con relación al festival de glorificación de la música gallega, otra vez vuelvo á Cuba, patria bien amada, donde me esperan afectos íntimos, amigos entrañables, obligaciones ineludibles.

Llevo de Galicia, de la Coruña, de los excelentes orfeones que concurren á la fiesta de la música gallega, de vosotros todos, favores, mercedes, cariños, timbres de honor que en el atardecer de la vida será siempre la brisa del terruño que, reavivando el espíritu, mitigue los dolores y dulcifique los infortunios. Dejo aquí, en cambio, donde estuvieron siempre, mis ansias, mis anhelos, mis recuerdos todos; dejo más: dejo á un hijo queridísimo, y con él y con vosotros, mi corazón y mi alma.

Nada merecía y todo me lo prodigásteis abundoso. Recogí, pobre y

humilde, [notas, cadencias, ritmos, añoranzas y amores de la música de Galicia, sin más arte ni otra inspiración que la inspiración y el arte de la Galicia misma. ¡Qué menos para un hijo que consagrar á su santa madre esa labor de devoción y esa muestra de cariños! Galicia, ¡en cambio, me colmó de honores, y del pueblo de Galicia, pueblo por mí nunca olvidado, recibí en instantes solemnes y grandiosos el mayor galardón que á un alma de artista le es permitido aspirar: el aplauso espontáneo, entusiasta, sincero, de la fraternidad y del afecto.

¡Adiós! Viviendo en Cuba, hermanos queridos, viviré con vosotros. Abandono, otra vez, la Galicia de España, pero otra vez habrá de recibirme cariñosa la Galicia de Cuba. No soy por tanto el proscrito que se aleja: soy la avecilla de la montaña que desciende al valle, inspirando sus trinos un mismo paisaje, las mismas selvas, los mismos rumores, un mismo cielo y un mismo colorido...

¡Adiós! JOSÉ CASTRO CHANÉ.»

¡Ojalá regrese pronto el maestro. LA DEFENSA le envía un saludo cariñoso. Los gallegos todos han de repetir el verso de aquella canción de Chané á la malograda Maruja Puga: «Voa, e que te gufe Nosa Señora.»

Notas agrícolas

Instrucción de las hormigas

Conocidos son de cuantos á la agricultura dedican sus cuidados los inmensos perjuicios que á los arbustos y plantas ocasionan las hormigas.

Estas, cuyas especies pasan de 1.200 se dividen en tribus, cuyas dos más perjudiciales para la agricultura son la negra (*Lasius niger*) y la hormiga rogiza (*formiga rufa*).

Estos insectos, por su afición á los frutos azucarados, invaden los árboles frutales, en especial los albaricqueros, perales, etc.

Para la destrucción de tal plaga se emplean varios medios. De ellos, por ser los más radicales, señalaremos algunos.

Primero, impedir que las hormi-

gas puedan subir á los árboles, valiéndose para esto de esponjas remojadas en agua azucarada, ó mejor colocando un plato de este líquido al pie de cada árbol.

Cuando el árbol se halla completamente invadido por las hormigas no hay más remedio que arrojar sobre él agua hirviendo.

En Alemania suele rodearse el tronco de los árboles infectados con un coginete de algodón en rama cubierto con cierta especie de pantalla de carbón ó de hule, todo ello impregnado con una composición azucarada y pegajosa donde las hormigas quedan aprisionadas por las antenas é imposibilitadas de todo movimiento.

Otro recurso para exterminarlas es arrojar en sus propios nidos agua hirviendo en cantidad grande, para que el líquido las sumerja totalmente, de asfixiarlas, introduciendo en aquellas algunas piedras de cal viva con agua y tapándolos completamente.

Por asfixia y sumersión á la ve, destruyéndose las hormigas vertiéndose en sus nidos una emulsión compuesta de:

Jabón: un kilogramo.
Agua: diez litros.

PUBLICACIONES

El número 9.º de *Por el Arte* continuando la campaña en pro de los artistas premiados en la última Exposición Nacional de Bellas Artes, publica entre otros artículos notables, «Historia triste», «El artículo 45», por F. Montagud; «El Museo de Pinturas; Escuelas y copistas», por J. M. Alcoverro; «Naturalismo y fantasía», por Manuel Abril; «La pintura del porvenir», por José Hindobro; «El Maestro Villa y sus triunfos», por J. Villaseñor; «El cobra de los premios», por Ros d'Ursins; «Bibliografía», por *Apeles á Poncio*; «Por los teatros», de E. Dantés; informaciones gráficas del Palacio árabe toledano, de la Exposición de industrias; el retrato del Sr. Moret, pinta-

do por el Sr. Díaz Molina, y las noticias oficiales del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes.

El número correspondiente á Septiembre inaugurará una sección extensa dedicada al Teatro de Madrid y provincias, con grabados y novedades sensacionales.

NOTAS BRIGANTINAS

También por aquí se dan procesos y procesamientos.

Después de haber hecho venir á muchísimos labradores del ayuntamiento de Coirós, que estaban mejor ocupados en las faenas agrícolas, y de detener, á medio de la Guardia civil, á cerca de docena y media de los más significados, se dictó al fin auto de procesamiento contra los asociados Riveira y Pérez Blanco por supuestas amenazas é injurias á un teniente alcalde y á un miembro tesorero de la Junta local de Instrucción Pública. A esto solamente, y no nos parece poco, quedó reducida aquella tremolina por atroces é incalificables daños, de los que, por lo visto, no apareció el responsable.

Pero el caciquismo no pára, y con motivo de dar la fianza personal para asegurar las resultas de la causa, hubo sus *dimes y diretes* con el alcalde y secretario de dicho ayuntamiento, pues se les antojó á estos que había que presentar solicitud para obtener la certificación de buena conducta y cuota contributiva; después, que no había de ser extendida en el mismo papel, y para que certificaran á continuación, y á la hora presente, no sabemos si surgió alguna otra dificultad.

De todo esto dieron conocimiento al Gobernador civil el presidente y secretario de la Asociación de Agricultores del referido término de Coirós.

Y como en el mencionado distrito municipal parece que hay un párroco que sigue distinto rumbo del de los demás de su clase, nos perdonará le digamos, que hemos aprendido, teniendo por doctrina de la misma Iglesia, que el sacerdocio no es una carrera, sino un ministerio, que se

ejercita en enseñar, corregir, orar y administrar los Sacramentos al pueblo, viviendo entre él y dándole buenos ejemplos, y nunca por lo mismo en ponerse á las órdenes de los caciques, contribuyendo en este caso, á la ruina y menosprecio de ese mismo pueblo.

Dicennos que son cuatro los pretendientes al cargo de juez municipal de esta ciudad, figurando entre ellos el Sr. D. Manuel Sánchez Cordeiro, persona que además de ostentar mayores méritos que los otros, sabrá colocarse en una actitud de verdadera independencia, que es lo que todos deseamos.

Los demás son: el actual, D. José Valderrama Arias, D. Fabián Costas Amenedo y D. Ricarde Curiel Parada.

Son muchos los comentarios que se hacen respecto á rebaja de once mil pesetas en el presupuesto de gastos del Ayuntamiento de Sada, obtenida según anuncian al son de bombo y platillos, por la Asociación de Agricultores de ese término que dirigen el mismo cacique de dicha villa y sus agregados y un hijo de los caciques de esta ciudad y los suyos.

O de otro lado saldrán esas pesetejas, contribuyendo al fin Sada á proporcionarlas, ó todo se quedará en agua de borrajas, como aconteció con aquello del pescado *menudo* y de la desgravación del maíz y centeno y sus respectivas harinas.

O lo que es lo mismo, todo podrá compendiarse en la consabida frase de «engaña bobos y saca dineros».

Ha celebrado en esta ciudad, rodeado de sus hermanos y sobrinos, sus bodas de oro como cura propio de Santa María de la Corticela, de la ciudad de Santiago, el doctor D. José Pato Espiñeira. Es sin duda el párroco más antiguo de la archidiócesis.

Al trasladar á sus columnas *El Estradense* un suelto en el que nosotros celebrábamos con el distinguido colega las buenas y nuevas disposiciones de que parecía hallarse animado el Sr. Ulloa, dice:

«Desgraciadamente, este fué un sueño, caro colega. Y por más que ya alguna vez tuvieron la audacia de decirnos que «ya estaban hartos y poco más podían comer» nosotros los encontramos todavía con el mismo desordenado apetito.»

Esa historia se repite, por lo visto, en todas partes, estimado *Estradense*, y como no comulgamos con aquello de «mal de muchos...», por eso requerimos las escobas, cual si nos pusieramos de acuerdo, á fin de barrer toda esa gente.

Animo, pues, y adelante.

De los 58.000 hombres llamados este año para el servicio de las armas, corresponden á Betanzos 324.

AVISO

Es muy oportuno que las Juntas directivas de las Asociaciones municipales de Agricultores, se pongan al habla con el Centro de las mismas, de esta ciudad, á fin de preparar todo lo conveniente para el mejor éxito de la gran Campaña Solidaria, próxima á iniciarse.

Imp. de «Tierra Gallega» — Coruña

Se admiten esquelas de defunción, aniversarios, etc., en la Administración de este semanario.